

Rodolfo G. de Barthèlemey



«El Marquesito»

JUAN DIAZ
PORLIER

«General que fue de los
Ejércitos Nacionales...»

(1788-1815)

Tomo I

1995

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



EL SEÑOR DON JUAN DIAZ FORLIERI.

INDICE DEL TOMO I

Prólogo	XI
Dedicatoria	XIX
Al que leyere	XXIII
Cap. I. La familia Porlier	1
Cap. II. Don Juan Díaz Porlier	15
Cap. III. Comienza la lucha contra el francés	27
Cap. IV. La partida o guerrilla	51
Cap. V. Porlier y la guerrilla	63
Cap. VI. Primera campaña. 1809	69
Cap. VII. Segunda campaña. 1810	161
Cap. VIII. Tercera campaña. 1811	243
Cap. IX. Cuarta campaña. 1812	291
Cap. X. Última campaña. 1813	337
Cap. XI. El retorno del deseado	357
Cap. XII. El principio del fin. Primera causa	373

INDICE DEL TOMO II

Cap. XIII. El pronunciamiento	425
Cap. XIV. Fracaso y fin. Segunda causa	525
Cap. XV. Ejecución	583
Cap. XVI. Doña Josefa Queipo del Llano y Ruiz de Saravia	591
Cap. XVII. Fernando VII jura la Constitución	609
Cap. XVIII. Años después. Miscelánea	625
Cap. XIX. Leyenda literaria sobre Porlier	659
Cap. XX. Porlier diverso	665
Conclusión	763
Fuentes documentales	777
Bibliografía	781
Índice geográfico.	
Índice onomástico.	

PROLOGO

Bajo el seudónimo de «Rodolfo G. de Barthèlemy», un joven y notable escritor de nuestros días nos ofrece en la presente obra un concienzudo y bien documentado trabajo dedicado al heroico y patriota General D. Juan Díaz Porlier, uno de los más renombrados «guerrilleros» de nuestra llamada «Guerra de la Independencia», aunque se trataba de un militar profesional, que a los diecisiete años tuvo ya su bautismo de fuego, como guardia marina, en una acción tan importante como la de *Trafalgar* (21 de octubre de 1805), infausta para nuestras armas, aunque muy meritoria para ellas en el aspecto moral. Después pasó al ejército de tierra, ostentando en 1808 el empleo de Coronel, con el cual tomó parte en la también desgraciada batalla de Gamonal, tras la cual comenzó a reunir los dispersos de nuestras tropas para organizar partidas que hostigaban e inquietaban las retaguardias francesas por tierras de Palencia, León, Asturias y Cantabria, no olvidando, sin embargo su rango militar, pues tendió desde el principio a organizar sus huestes con arreglo a las normas y disciplina regulares, hasta llegar a constituir la renombrada **División Cántabra**, integrada en definitiva, como núcleo esencial, en el 7º ejército español que, mandado por el General D. Gabriel de Mendizabal, contribuyó tanto a menoscabar el dominio imperial en el norte de España.

La figura de Porlier, que terminó aquella guerra con el empleo de *Mariscal de Campo* (equivalente al actual de General de División) no deja de ofrecer incógnitas y particularidades personales de gran interés, que nuestro concienzudo autor ha procurado desvelar y rastrear pacientemente en nuestros principales archivos (Histórico Nacional, del Servicio Histórico Militar, General Militar y provinciales de La Coruña, Madrid y Betanzos), así como en las más conspicuas hemerotecas.

La mayor incógnita a que nos referimos consiste en el origen paterno de Porlier, que generalmente se atribuye al también Mariscal de Campo D. Esteban Porlier y Asteguieta, Marqués de Bajamar; razón por la cual nuestro biografiado era conocido asimismo por el sobrenombre del «el Marquésito» o «el Marquesillo».

Es cierto que D. Esteban Porlier, siendo capitán destinado en el virreinato de Nueva Granada (hoy Colombia), mantuvo relaciones amorosas a los 17 años con una dama de la alta nobleza virreinal, a consecuencia de las cuales nació al parecer el año 1788, en *Cartagena de Indias* un niño al que se le puso el nombre de *Juan Díaz Porlier*. Pero, por lo que hasta ahora se sabe, su presunto padre nunca lo reconoció por hijo, ni aún mantuvo correspondencia con él, a pesar de haber servido en la guerra en unidades que combatieron muy próximas en idénticos frentes.

Sin embargo, D. Rosendo Porlier y Asteguieta, hermano de D. Esteban, siendo Capitán de Fragata, a bordo del navío «Neptuno», conoció en La Habana, en febrero de 1802, a Juan Díaz Porlier, entonces un mozalbete de unos trece años, y se interesó por él, reconociéndole, al menos virtualmente por su sobrino y animándole a sentar plaza como «aventurero» en el «Neptuno», lo que le permitió alternar con los guardias marinas y asistir en concepto de tal a la batalla de Trafalgar, a la que ya nos hemos referido, a bordo esta vez del navío almirante español «Príncipe de Asturias».

Al pasar al ejército de tierra, el joven Porlier fue destinado como Capitán al regimiento de Mallorca, pero al procederse a la organización del ejército de Extremadura, con motivo del levantamiento de dicha región contra la invasión napoleónica, nuestro biografiado fue ascendido a los veinte años de su edad al empleo de Coronel, encomendándosele el mando del regimiento de Granaderos Provinciales, constituido con los antiguos soldados de la Guardia de Honor del generalísimo Godoy, entre los que figuraba el Sargento primero Bartolomé Amor Pisa, que habría de ser su mejor auxiliar en sus campañas guerrilleras.

Estas se iniciaron en enero de 1809, desde la villa de *San Cebrián de Campos*, en la provincia de Palencia, donde había concentrado una porción de dispersos de los Granaderos Provinciales y los Voluntarios de España, que habían combatido junto a él en la desastrosa jornada de Gamonal, de que también hemos hecho mención, y a los cuales, en unión de cierto número de paisanos, procuró adiestrar para el ataque por sorpresa de diversos puestos aislados franceses a los que logró rendir.

El primero de tales puestos conquistados fué el de *Rivas de Campos*; de la misma provincia, donde el 19 de enero del citado año, capturó un correo enemigo, un oficial y diez granaderos. A partir de entonces, los triunfos de Porlier se incrementaron en número e importancia, siendo descritos por el autor de la presente obra con el rigor de detalles que requieren incidencias tan notables de nuestra contienda antinapoleónica. Por lo que aquí nos limitaremos a citar los principales y que más contribuyeron a cimentar la gloriosa carrera de nuestro personaje, dentro de la profesión castrense.

A tal fin, conviene mencionar, ante todo, la toma de la fortaleza de *Aguilar de Campóo* (10 de marzo de 1809), donde capturó al enemigo más de 400 prisioneros, valiéndole a Porlier el ascenso a *Brigadier*, a los veintiún años, y a Bartolomé Amor Pisa el de *Alférez*. A ruegos de la Junta de Burgos, la «División Cántabra» efectuó a primeros de noviembre del mismo año una expedición a *La Rioja* para levantar en dicha región una guerrilla que se opusiera a los desmanes de los invasores, guerrilla que Amor Pisa se encargó de mandar con el empleo de Capitán. Porlier regresó a Asturias a principios de 1810, reconquistando *Infiesto, Avilés y Oviedo*. A primeros de julio de este nuevo año, nuestro biografiado embarcó en la flota británica del Comodoro Mends y el día 6 sorprendió a la guarnición francesa de *Santoña*, conquistando la plaza y destruyendo sus baterías, aunque no la pudo conservar, a causa del temporal que reinaba por entonces en el Cantábrico; encargándose posteriormente de organizar en Potes la vanguardia del que había de ser el nuevo 7º ejército español.

En el mes de mayo de 1811, Porlier casó a los veintitres años con *Doña Josefa Queipo de Llano y Ruiz de Saravia*, hermana del famoso político e historiador *Conde de Toreno*, entronque que contribuyó a encuadrarle ante la opinión española de la época en el bando llamado *liberal*.

Los años de 1812 y 1813 aportaron al joven brigadier nuevos y destacados triunfos que acrecentaron su fama de experto caudillo, entre los cuales resulta, ante todo, la conquista de *Santander* (2 de agosto de 1812), en combinación con la flota del Comodoro inglés Sir Home Pophan, y la victoria de *San Marcial* (31 de agosto de 1813), que le valió el ascenso a *Mariscal de Campo*.

El año 1814 comienza en cambio, con malos auspicios para Porlier. En primer lugar, con el fallecimiento el 3 de enero de su hijita Juana, a los dieciocho meses. Posteriormente, ve sucesivamente desechadas sus demandas para la Comandancia de la Costa de Cantabria y para la concesión de la Orden Militar Nacional de San Fernando, a la que se considera con sobrados méritos.

Por último, al regresar Fernando VII, «el Deseado» e iniciarse su reacción absolutista, unas cartas indiscretas motivan su detención el 28 de mayo y su consiguiente procesamiento, en virtud del cual se le condena a la pena de confinamiento por cuatro años en *La Coruña*, siendo encarcelado en el castillo de San Antón, en compañía de su esposa Doña Josefa Queipo de Llano.

Sin embargo, el gobernador del castillo le trata con la mayor deferencia y le permite numerosas visitas y pasear por el adarve de las murallas. Quizás tales condescendencias dieran lugar a que Porlier entrara en relación con militares y civiles descontentos del gobierno de la «camarilla» que rodeaba al monarca y que le invitaba a ejercer un despotismo atrabiliario, que descuidaba las necesidades del ejército, cuyo personal vivía en la miseria por el atraso de sus pagas, llegando algunos oficiales a la triste precisión de mendigar para subsistir. Ante las muchas quejas que llegaban a sus oídos, Porlier llegó a concebir la idea de «pronunciarse» en favor del restablecimiento de la *Constitución de 1812*, que Fernando VII había derogado en mayo de 1814.

A tal fin, nuestro biografiado solicitó del Rey autorización para trasladarse a los baños de *Arteijo*, para atender a su salud y la de su esposa. En 18 de agosto se recibe en La Coruña la autorización solicitada, y el Capitán General D. Felipe de Saint Marcq designa al Capitán Castañera del regimiento de Lugo para que, al mando de un sargento, tres cabos y doce soldados de su Cuerpo custodie a Porlier durante su viaje y estancia en Arteijo, que ha de emprender el día 20.

Mientras su mujer y la servidumbre se instalan en Arteijo, Porlier lo hace en *Pastoriza*, caserío inmediato, propiedad del comerciante D. Andrés Rojo del Cañizal, que le invita a residir en él y donde permanece aproximadamente un mes, con anuencia también del Capitán General.

En Pastoriza, recibe Porlier numerosas visitas de jefes y oficiales que han de cooperar a su intento de rebelión, que se inicia en la noche del 18 al 19 de septiembre, en que nuestro biografiado consigue penetrar en La Coruña por la Torre de Abajo, se pone en relación con sus secuaces y logra sublevar a las tropas de la guarnición, deteniendo al Capitán General y al Gobernador Militar, proclamándose Comandante interino del Reino de Galicia.

En la madrugada del 19 comienzan a aparecer personajes de la trama que permanecían ocultos trabajando por la causa. Entre ellos destaca como principal D. Manuel de Santurio García-Sala, el que más influirá en el desarrollo del Pronunciamiento como elaborador de las proclamas que Porlier dirige al Ayuntamiento de la ciudad, a la Audiencia Territorial, a la Nación Española, a los soldados del ejército del reino de Galicia, al Corregidor de La Coruña, y el Bando a los habitantes de esta población, etc...

Santurio se encontraba en la Cárcel Real, como comprometido en otras conspiraciones anteriores, pero fué liberado en las primeras horas del 19 de septiembre, presentándose enseguida a Porlier y prestándole al momento su eficaz ayuda. Se trataba de un agitador, identificado con las doctrinas revolucionarias que irradiaban de Francia desde las últimas décadas del siglo XVIII. Discípulo de Jovellanos, había superado con mucho las doctrinas liberales moderadas sustentadas por su maestro; pudiendo ser considerado como el verdadero inspirador del «pronunciamiento» de Porlier, que se arriesgó a él con espíritu generoso y sobrada ingenuidad.

Efectivamente, su gesto no encontró eco ni entre los habitantes de La Coruña, que lo recibieron con indiferencia, ni entre las demás guarniciones de Galicia, excepto en la de El Ferrol, que se sumó el día 20. Pero, en cambio, la de Santiago de Compostela, donde se habían reunido cerca de 4.000 hombres de tropas regulares, al mando del Mariscal de Campo D. José Imaz, el Brigadier D. José Pescy y los Coroneles D. Antonio Alonso Ortega y D. José Miranda, se puso en contra.

En vista de ello, Porlier determinó salir de La Coruña para someter a Santiago, al frente de una columna compuesta por varios batallones

de infantería y algunas piezas de artillería. Tal columna partió de la capital gallega en la madrugada del 22, bajo el mando del Capitán Castañera; incorporándose a ella el jefe del levantamiento en las cercanías de *Carral*, desde donde todos prosiguieron la marcha, hasta alcanzar las proximidades de *Ordenes*, a las cinco de la tarde del mismo día.

Dejando acampadas sus tropas, Porlier se retira a descansar con algunos oficiales a un mesón, que se hallaba inmediato, desde donde redactó varios escritos, dirigido uno de ellos a su mujer Doña Josefa Queipo de Llano.

Mientras tanto, el Mariscal D. José Imaz, con las tropas de la guarnición de Santiago, había tomado posiciones a orillas del Ciguelo, cuando a medianoche del 22 al 23 se presentó en sus líneas un sargento llamado Antonio Chacón de Granaderos de Marina, que manifestó que él y otros de sus compañeros, que formaban parte de la columna de Porlier, se habían sublevado contra éste y lo había apresado junto a la mayoría de los oficiales que lo acompañaban, en el mesón donde se hallaban pernoctando.

Una vez comprobada la noticia, Imaz envió al Coronel Miranda con dos compañías para hacerse cargo de los presos, que fueron encerrados previamente en la carcel de la Inquisición de Compostela y trasladados posteriormente al Castillo de *San Antón y Cárcel Real* de La Coruña; donde Porlier fue sometido a un juicio sumarísimo que lo condenó a la pena de degradación *y muerte en la horca*, que se efectuó el 3 de octubre de 1815 en el *Campo de la Leña*.

¡De manera *tan ignominiosa* se quitó la vida a quien había sido uno de los héroes más preclaros de nuestra lucha antinapoleónica!

La memoria de Porlier alcanzó, sin embargo, un triunfo póstumo en 1820, al producirse el nuevo alzamiento liberal, iniciado por D. Rafael del Riego en *Cabezas de San Juan* y secundado sucesivamente en La Coruña, Zaragoza, Pamplona, Cádiz y otras localidades; obligando a Fernando VII a reconocer la Constitución de 1812, en su famoso manifiesto que contenía la conocida frase: *Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional*.

Porlier fue declarado por las Cortes de entonces, junto con otras víctimas preclaras del despotismo fernandino, *benemérito de la Patria en grado heroico*, y sus restos trasladados, con la mayor pompa y esplendor a la parroquia de San Roque. En aquella ocasión, el sacerdote D. José Salustiano Escario dedicó una elocuentísima oración fúnebre, en la que se desorbitaban sus hechos, incluyéndole entre los héroes del «Dos de Mayo de 1808» en Madrid, y se le dedicaron poemas y relatos apologéticos igualmente desmedidos, como el del cirujano Pácheo; incluso Próspero Merimée lo incluyó en una comedia suya titulada «Los españoles en Dinamarca» como personaje principal; aunque es de sobra conocido que nuestro biografiado no formó parte de la famosa expedición del Marqués de La Romana a tan lejano país.

Pero transcurridos no más de tres años, todo ello cambió. La invasión de los «Cien Mil Hijos de San Luis» dió la traste de nuevo con el régimen constitucional y Fernando VII volvió a denominarse «Rey Neto».

La lápida dedicada a Porlier en las Cortes fue destrozada y sus restos mortales fueron desenterrados, quemados y aventadas sus cenizas.

Hoy parece que tales apasionamientos exacerbados hayan remitido. Y nuestro autor nos ofrece en su obra una concienzuda y objetiva versión de la vida de aquel héroe tan intrépido y afortunado en las empresas contra los enemigos externos de la Patria, como infeliz en nuestras discordias civiles. Considero, por tanto esta obra como un gran interés para el lector español.

Juan Priego López

Coronel de Estado Mayor, retirado

Madrid, 1989